



Adictos al presidente Pinochet y opositores al gobierno militar protagonizaron violentos enfrentamientos en Santiago.

Respaldo de partidos argentinos

Un grupo de diputados del partido gobernante y de la oposición política argentina adhirió ayer al repudio expresado a la nominación del general Augusto Pinochet por dirigentes de la Concertación de Partidos Políticos chilenos.

Los diputados Jesús Rodríguez (Unión Cívica Radical), Simón Lazara (Partido Socialista Unificado) y Guillermo Estévez Boero (Socialismo Popular) acompañaron en una conferencia de prensa a los dirigentes trasandinos que también recibieron la adhesión de Roberto Dígón (Partido Justicialista), Miguel Monserrat (Partido Intransigente), Carlos Ayvoro (democracia cristiana) y Leopoldo Moreau (UCR).

El legislador oficialista Jesús Rodríguez calificó a la dictadura de Pinochet como "un agravio a todos los ciudadanos" del mundo.

HABLA EL LÍDER SINDICAL MANUEL BUSTOS

Contra el régimen

SANTIAGO, Chile, 31 (Enviado especial). — Manuel Bustos fue elegido hace pocos días líder de la llamante Central Unificada de Trabajadores chilenos, entidad que reemplaza al Comando Nacional de los Trabajadores. Aún pesa sobre el dirigente sindical una orden en suspenso para ser detenido y relegado por 541 días a una región del sur del país. La acusación contra él es la de haber organizado la huelga general del 7 de octubre de 1987, que culminó con la muerte de tres personas, varios heridos y casi cuatrocientos detenidos. Bustos participó ayer de un debate organizado por la Cruzada por la Participación Ciudadana, un organismo civil sin identificación política, cuyo objetivo es lograr la unidad de Chile, de acuerdo con lo manifestado por sus dirigentes.

—¿Qué opina sobre la nominación del general Pinochet por las fuerzas armadas?

—Nosotros la rechazamos por considerar que ella constituye, simplemente, una continuación de la dictadura militar y de su política a través de la propia figura de quien la ha encarnado desde un principio. La CUT está preparando una declaración a ese respecto.

—¿Cómo ha sido la reacción entre los trabajadores y el gobierno militar?

—Cada vez que nosotros, en nuestro carácter de dirigentes sindicales, hemos planteado nuestros problemas y exigencias, el Gobierno nos ha atacado y acusado de ser políticos y marxistas y al mismo tiempo nos señala ante la sociedad como haciendo reclamos que están más allá de las posibilidades reales del país pero nunca, en los quince años que ya llevan en el poder, nos han dicho "vengan, queremos dis-

cuir con ustedes". Creemos que es necesario terminar con la idea de que el que no piensa como uno es un enemigo. Porque esta ha sido la característica que hemos sufrido los trabajadores en los últimos quince años. Cuando hemos hecho un planteamiento de tipo económico social, nos hemos transformado en sus enemigos. Cualquier autoridad que dirige racionalmente al país no puede pensar que es gobierno de un sector de la sociedad chilena, sino que debe ser gobierno de todos los chilenos. Por lo tanto, partimos de la base de que el próximo gobierno tiene que entender que si hoy día hay oposición o adictos al régimen, mañana debe ser un gobierno para todos y no tratar a un sector como si fueran sus enemigos.

—En este momento de gran polarización en todo el país, ¿cuál debe ser a criterio de ustedes el papel de los trabajadores?

—Nosotros, como trabajadores, siempre estamos dispuestos a luchar por la paz y la tranquilidad de la nación, porque en esas condiciones nos podemos desenvolver mejor. Los que tenemos muy poco, como los obreros, necesitamos comprensión y debemos ser parte de ella, construir esa obra para que así nuestras inquietudes puedan ser mejor escuchadas.

No hay duda alguna que hoy es muy necesario hablar de paz, sobre todo en este momento en que vamos a atravesar treinta días muy duros. Yo quisiera decir en nombre de todos los trabajadores que la confrontación electoral del plebiscito no es el fin del país. Chile va a continuar adelante el día después del plebiscito y todos los sectores, trabajadores, empresarios, la clase política y los militares, todos vamos a tener que continuar buscan-

do reencontrar y construir la paz para superar los odios que hoy dividen a Chile.

—¿Cuál es la opinión de la dirigencia sindical ante la inminencia del plebiscito?

—Ante todo creemos que existe la urgente necesidad de reponer el diálogo, hoy no existe diálogo en Chile, y si algunos aseguran lo contrario están mintiendo, porque cada uno que se sienta a conversar lo hace para defender los errores convertidos en el pasado. Los que apoyan al "sí" afirman que todo está muy bien y las que estamos por el "no" decimos que las cosas no han funcionado correctamente. Existe mucha violencia en el país, violencia a tal extremo que incluso hemos tenido muertos y desaparecidos.

—¿Cuál ha sido el papel del empresariado en estos quince años de gobierno militar?

—En los últimos años el empresariado ha hecho un aporte a la estabilidad de un régimen económico y político favorable a sus intereses. Eso está lejos del equilibrio democrático. Para que exista paz social es necesario que las estructuras empresariales comprendan que lo mejor es no descalificar a las organizaciones sindicales, sino que deben hablar con ellas y buscar acuerdo entre las dos partes. La paz se trabaja diariamente a través de un diálogo.

Nosotros como trabajadores estamos dispuestos a ser actores de la construcción del diálogo y la paz. Pero necesitamos también otros actores de la sociedad chilena que entiendan que no pueden marginar a una parte de la sociedad, ni desconocer a las organizaciones que la representan.

P. C.